

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO. HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA, PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, tejidos, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.



BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador, n.º 24 y 26.

1872.

ISLA DE CUBA.

ISLAS CANARIAS.

PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

tambien, porque como su hacienda es tan dilatada, posee terrenos casi en todos los sitios por donde pasan los rios ó los arroyos.

—Toma, como que *toos* los tengo al dedillo. Verán Vds., verán Vds. En primer lugar tenemos el Tajo que nace en las sierras de Alberracin y entra en nuestra provincia por la parte de Peralejos, recogiendo las aguas del *Gallo*, que viene de Orihuela, donde nace y se le une entre Villar de Corbeta y Cuevas-Labradas por bajo del castillo de Alpetea. Tambien se le une el *Cabrilla* en el término de Taravilla, el *Tajuña*, que se le une ya en la provincia de Madrid, despues de haber recorrido los partidos de Cifuentes, Pastrana y Brihuega, en cuyos tres sitios tengo á la disposicion de Vds. tres haciendas como tres soles.

—Muchas gracias.

—Despues tambien va á dar sus aguas al mismo Tajo, el *Cifuentes*, que nace en la villa de este nombre y se le une en la de Trillo el *Jarama*, que tiene su origen por Cardoso y Montejo, y desagua en él por la provincia da Madrid; el *Guadiela*, que viene de la provincia de Cuenca, forma el límite de esta con la de Guadalajara y desagua en él por la orilla izquierda. Además tenemos el Henares que nace en Sigüenza, penetra en la provincia de Madrid, y va á morir en el *Jarama*; el Sorbe, á quien tambien llaman el rio *Negro*, y se forma en el partido de Atienza, á media legua de unas tierras que tengo allí, de otros varios arroyos que bajan de la sierra de la Marquesa, y se une al Henares por el término de Humanes; el *Cabrera*, que nace en el partido de Sigüenza y se une al Henares tambien por su orilla izquierda; el *Mesa*, que brota en esta provincia y desagua en el *Jalon* al penetrar en la de Zaragoza; el *Ungria*, que se forma entre Valde-avellano y Atanzon, y desagua en el *Tajuña*; y el *Bornoba* que va á desaguar en el Henares, un poco mas abajo de Meulbriltera.

—¿Pues saben Vds. que es una provincia riquísima en aguas?—dijo Sacanell.

—Naturalmente; como tiene tanta sierra, como el terreno es tan quebrado, brotan por doquiera los arroyos que aumentan el caudal de los rios y contribuyen poderosamente á fertilizar los campos.

—Perfectamente, señores, las noticias que nos están Vds. dando se las agradecemos infinito, porque, como ya les hemos indicado, viajamos, no por el simple placer de viajar, sino para instruirnos, para poder hablar de nuestro país con verdadero conocimiento de él siempre que se trate de compararle con el extranjero.

—¡Oh!—repuso D. Cleto,—nada tenemos que envidiar á ninguno de ellos. La gran desgracia que hemos tenido y que nunca lamentaremos lo bastante, han sido y son nuestras discordias civiles; ellas son la causa de la postracion de nuestra industria y del poquísimo adelanto de nuestra agricultura. Todas las condiciones de nuestro suelo son inmensamente favorables, pero todas se estrellan ante la falta de atencion en que se las tiene.

—Y ese es un mal de difícil remedio, que es lo peor.

—Es cierto, señor de Azara. La prosperidad de un país solo se alcanza con tranquilidad y sosiego, con verdadero afan é interés. Si aquella falta y este se dedica á otras cuestiones, no es fácil adelantar gran cosa.

I.

Produccion.—Industria.—Medios de comunicacion.

Nuestros amigos pasaron la tarde de su llegada á Guadalajara tomando las noticias que acabamos de ver, dejando para el día siguiente adquirir otras nuevas y empezar sus visitas por la poblacion.

Castro, á quien causaron alguna impresion los ojos de la linda alcarreña, hija de Pascual, escuchó con cierto placer la decision de regresar á la casa.

Apenas entraron, D.^a Robustiana, desviviéndose, como vulgarmente se dice, por obsequiarles, lanzóles una série de preguntas que apenas dejaban tiempo para ser contestadas.

—¿Qué tal?—les decia—¿han visto Vds. muchas cosas? ¿Qué les ha parecido el Casino? De fijo que lo habrán encontrado mas feo que los de Madrid, pero señores, aquí como aquí, en la corte como en la corte. ¿Han *visitado* Vds. santa María? ¿Les has llevado á la Biblioteca y al Museo?

—No, mujer,—respondia Pascual—no se ganó Zamora en una hora. Tiempo hay.

—¡Qué fea es Guadalajara! ¿Verdad, V.?

—No nos ha parecido así.

—Ya se ve, Vds. que han de *icir*.

—Ya sabemos que no es una poblacion de primer orden, pero es agradable.

—¡Qué finos son! murmuraba la madre al oido de la hija. Y corria de una parte á otra, y les brindaba los mejores sitios para que se sentaran, y les ofrecia refrescos y algunos fiambres para merendar, á la vez que decia:

—Pero muchacho, Eusebio, ¿qué haces ahí como un *pasmarote toa* la tarde?

—Tengo mal humor,—contestaba el mozo.

Y fijaba una mirada furibunda en María Antonia, que, fuera por casualidad ó intencionadamente, habia ido á sentarse al lado de Castro, cerca de un balcon que estaba un poco separado del sitio en que se encontraban los demás individuos.

Pero la alcarreñita se cuidaba muy poco del mal humor de su prometido, y se reia lindamente con las frases que el andaluz la decia.

—Vamos, María Antonia —decia el jóven,—mire V. que el pobre Eusebio va á dar un estallido.

—¿Por qué?

—¿No le ve V. cómo se agita y cómo estira el cuello para contemplarla? Ea, díjale V. una mirada.

—Si no le hacen falta.

—¡Jesús! que cruel es V. Cuánto sufriría yo si me encontrase en el caso de ese pobre mozo.

María Antonia dirigió á nuestro amigo una mirada que con bastante elocuencia le decia que no sucederia así.

Al mismo tiempo Azara preguntaba á D. Cleto :

—Dígame V., ¿ la Alcarria es positivamente tan feraz como se dice?

—Mucho mas —contestó D.^a Robustiana antes que el anciano caballero pudiese hacerlo.

—Ya les he indicado —repuso este,—al hablarles esta tarde del terreno en general de toda la provincia, el valor de cada clase. En la campiña, segun les he dicho, abundan los cereales; en la sierra, los cereales, las legumbres y un poco de miel...

—¡ Oh ! para eso mi tierra —interrumpió D.^a Robustiana;—aquello sí que es una bendicion de Dios. Vds. habrán ya oido pregonar por *Madril* la miel de la Alcarria, pero esa que venden por allí no *tie naa* que ver con la que nosotros comemos. Esta noche van Vds. á probar unos panales que me mandaron dias pasados de la última *cata* que hicieron en nuestras colmenas, y allí verán Vds. gloria.

—Yo la estoy viendo en esos ojos tan encantadores —dijo Castro al oido de María Antonia, cuyo rostro se puso encendido como la grana, produciendo una fuerte contorsion en Eusebio.

—¿ Y qué mas productos da la Alcarria? —preguntó Pravia.

—Ahí es nada. *Miste*, nosotros tenemos en el país, entre las cuatro haciendas, unas dos mil hanegadas de tierra, de las cuales mil, poco mas ó menos, son de trigo y demás semillas; pues bien, el año que menos he cogido, unas diez y ocho ó veinte mil fanegas de trigo, y con corta diferencia lo mismo de cebada y centeno; despues el vino, unos dos mil olivos que tengo, el cáñamo, el lino y la lana que me producen las dos mil cabezas que tengo pastando.

—Segun eso, Sr. Pascual, hay abundancia de pastos.

—Ya lo creo. Una de las riquezas del país es el ganado, y este sin pastos no seria *naa*.

—Tiene razon Pascual —añadió D. Cleto;—cuanto yo les diga respecto á la feracidad de Alcarria, es poco; allí se cria de todo, lo mismo los cereales que los caldos, lo mismo las legumbres que los ganados, todo es vigoroso, todo es abundante y bueno. La miel, que es otro de los ramos de su riqueza, es exquisita, y se crian multitud de colmenas, pues las plantas aromáticas brotan por doquiera entre las quebraduras de las montañas. El ganado lanar llamado merino y churro encuentra copioso y nutritivo pasto, y aun cuando ha tenido sus malas épocas, hoy se ha repuesto y es bueno en general.

—Supongo que tambien las demás clases de ganado...

—No señor; el vacuno y mular no existe mas que en la proporcion necesaria para el cultivo; en cambio el de cerda supera con creces al que se consume, así es que hay una regular exportacion de él.

—Tambien habrá buena caza.

—Sí, señor, y si son Vds. aficionados á ella saldremos el dia que Vds. quieran, para lo cual les ofrezco escopetas y perros bien amaestrados.

I.

Produccion.—Industria.—Medios de comunicacion.

Nuestros amigos pasaron la tarde de su llegada á Guadalajara tomando las noticias que acabamos de ver, dejando para el dia siguiente adquirir otras nuevas y empezar sus visitas por la poblacion.

Castro, á quien causaron alguna impresion los ojos de la linda alcarreña, hija de Pascual, escuchó con cierto placer la decision de regresar á la casa.

Apenas entraron, D.^a Robustiana, desviviéndose, como vulgarmente se dice, por obsequiarles, lanzóles una série de preguntas que apenas dejaban tiempo para ser contestadas.

—¿Qué tal?—les decia—¿han visto Vds. muchas cosas? ¿Qué les ha parecido el Casino? De fijo que lo habrán encontrado mas feo que los de Madrid, pero señores, aquí como aquí, en la corte como en la corte. ¿Han *visitado* Vds. santa María? ¿Les has llevado á la Biblioteca y al Museo?

—No, mujer,—respondia Pascual—no se ganó Zamora en una hora. Tiempo hay.

—¡Qué fea es Guadálajara! ¿Verdad, V.?

—No nos ha parecido así.

—Ya se ve, Vds. que han de *icir*.

—Ya sabemos que no es una poblacion de primer orden, pero es agradable.

—¡Qué finos son! murmuraba la madre al oido de la hija. Y corria de una parte á otra, y les brindaba los mejores sitios para que se sentaran, y les ofrecia refrescos y algunos fiambres para merendar, á la vez que decia:

—Pero muchacho, Eusebio, ¿qué haces ahí como un *pasmarote toa* la tarde?

—Tengo mal humor,—contestaba el mozo.

Y fijaba una mirada furibunda en María Antonia, que, fuera por casualidad ó intencionadamente, habia ido á sentarse al lado de Castro, cerca de un balcon que estaba un poco separado del sitio en que se encontraban los demás individuos.

Pero la alcarreñita se cuidaba muy poco del mal humor de su prometido, y se reia lindamente con las frases que el andaluz la decia.

—Vamos, María Antonia —decia el jóven,—mire V. que el pobre Eusebio va á dar un estallido.

—¿Por qué?

—¿No le ve V. cómo se agita y cómo estira el cuello para contemplarla? Ea, dírfjala V. una mirada.

—Si no le hacen falta.

—¡Jesús! que cruel es V. Cuánto sufriría yo si me encontrase en el caso de ese pobre mozo.

María Antonia dirigió á nuestro amigo una mirada que con bastante elocuencia le decia que no sucederia así.

Al mismo tiempo Azara preguntaba á D. Cleto :

—Dígame V., ¿ la Alcarria es positivamente tan feraz como se dice?

—Mucho mas —contestó D.^a Robustiana antes que el anciano caballero pudiese hacerlo.

—Ya les he indicado —repuso este,— al hablarles esta tarde del terreno en general de toda la provincia, el valor de cada clase. En la campiña, segun les he dicho, abundan los cereales; en la sierra, los cereales, las legumbres y un poco de miel...

—¡ Oh ! para eso mi tierra —interrumpió D.^a Robustiana;—aquello sí que es una bendicion de Dios. Vds. habrán ya oido pregonar por *Madrid* la miel de la Alcarria, pero esa que venden por allí no *tie naa* que ver con la que nosotros comemos. Esta noche van Vds. á probar unos panales que me mandaron dias pasados de la última *cata* que hicieron en nuestras colmenas, y allí verán Vds. gloria.

—Yo la estoy viendo en esos ojos tan encantadores —dijo Castro al oido de María Antonia, cuyo rostro se puso encendido como la grana, produciendo una fuerte contorsion en Eusebio.

—¿ Y qué mas productos da la Alcarria? —preguntó Pravia.

—Ahí es nada. *Miste*, nosotros tenemos en el país, entre las cuatro haciendas, unas dos mil hanegadas de tierra, de las cuales mil, poco mas ó menos, son de trigo y demás semillas; pues bien, el año que menos he cogido, unas diez y ocho ó veinte mil fanegas de trigo, y con corta diferencia lo mismo de cebada y centeno; despues el vino, unos dos mil olivos que tengo, el cáñamo, el lino y la lana que me producen las dos mil cabezas que tengo pastando.

—Segun eso, Sr. Pascual, hay abundancia de pastos.

—Ya lo creo. Una de las riquezas del país es el ganado, y este sin pastos no seria *naa*.

—Tiene razon Pascual—añadió D. Cleto;—cuanto yo les diga respecto á la feracidad de Alcarria, es poco; allí se cria de todo, lo mismo los cereales que los caldos, lo mismo las legumbres que los ganados, todo es vigoroso, todo es abundante y bueno. La miel, que es otro de los ramos de su riqueza, es exquisita, y se crían multitud de colmenas, pues las plantas aromáticas brotan por doquiera entre las quebraduras de las montañas. El ganado lanar llamado merino y churro encuentra copioso y nutritivo pasto, y aun cuando ha tenido sus malas épocas, hoy se ha repuesto y es bueno en general.

—Supongo que tambien las demás clases de ganado...

—No señor; el vacuno y mular no existe mas que en la proporcion necesaria para el cultivo; en cambio el de cerda supera con creces al que se consume, así es que hay una regular exportacion de él.

—Tambien habrá buena caza.

—Sí, señor, y si son Vds. aficionados á ella saldremos el dia que Vds. quieran, para lo cual les ofrezco escopetas y perros bien amaestrados.

—¡Ola! por lo visto es V. cazador.

—Lo fui allá en mis tiempos, y algo me queda todavía. De igual manera nuestros rios nos prestan muchísima y muy rica pesca.

—Efectivamente, las truchas del Jarama las hemos comido varias veces en Madrid, y son un gran bocado.

—Tambien hay tencas y barbos muy buenos, y sobre todo unos cangrejos soberbios.

—En resúmen, señores—dijo D.^a Robustiana,—mi Alcarria es la tierra mas hermosa que hay en el mundo por *toos* estilos.

—Y si lo dudara—añadió Castro en voz baja á Antonia—al verla, me convenceria de la belleza del país, por la de sus hijas.

—Es V. muy amable—contestó la jóven visiblemente agitada.

—Soy justo, y crea V. que me felicito cada vez mas por haber emprendido este viaje, puesto que á él le debo el incomparable placer de haberla conocido.

—Placer bien pobre por cierto.

—Si pudiera V. leer en el fondo de mi pecho.

Y aquí llegaba el turno á la alcarreña de ruborizarse y de bajar la mirada por no encontrarse con la ardiente y expresiva que el jóven la dirigia, y los quiebro y las contorsiones y las toses de Eusebio, que no pudiéndose contener mas, exclamó por fin:

—Lo que observo es que su compañero, sin duda, no es tan aficionado como ustedes á enterarse de *too lo güeno* que encierra una provincia.

—¿Por qué lo decia V.?—preguntó Castro mirando con alguna impertinencia al alcarreño.

—Toma..., toma, porque no presta V. gran atencion á lo que se habla por aquí.

—Pues siento decirle que está en un error. Prueba de que sé apreciar en lo que valen las bellezas de un país, que me ha sido extremadamente simpática esta señorita, que es por cierto una perla de esa concha tan rica de la Alcarria; además, me precio de galante con las señoras, y como la conversacion que sostienen Vds. tiene pocos atractivos para una señorita, la estoy hablando de los paseos, de los encantos de Madrid, de esas cien mil bagatelas y frivolidades que en la tranquila vida de provincia que Vds. hacen, apenas se conocen.

—Anda, *mastuerzo*, toma esa y *güelve* por otra. ¿Quién te manda á tí meterte en camisa de once varas?

—Mire V., señora Robustiana, estoy esta tarde....

—Vamos, basta, sobrino,—dijo á su vez D. Cleto—no digas alguna inconveniencia, que ya sabes no me agradan.

—Sentiríamos que este caballero estuviese molesto por nuestra causa—dijo Azara.

—*Quiuste* callarse, alma de Dios;—exclamó D.^a Robustiana—ese babcieca, el día que le da por estar de *murria*, no hay quien le aguante.

—Si la causa de su incomodidad fuese el que yo estuviera hablando con esta señorita—añadió Castro,—por mas que me encuentre muy honrado, abandonaria este puesto y...

—¡ Ay! no señor — dijo vivamente la jóven.

—Pues no faltaba mas,—añadió la madre.—V. se estará ahí si le acomoda y *naa* mas, y á quien no le guste que tome la puerta; pues hasta ahí podrian llegar las chanzas.

Eusebio fijó una mirada iracunda en su futura suegra, otra no menos irritada en su futura esposa, y otra mas terrible en Castro que continuó hablando con María Antonia, sin cuidarse para nada de él.

—Con que Sr. D. Cleto — dijo Azara á fin de dar nuevo giro á la conversacion — ya que es V. tan complaciente, ¿ qué clase de comercio tiene esta provincia?

—El comercio se reduce al cambio de productos, aun cuando la exportacion es infinitamente mas grande que la importacion. Esta se circunscribe á los géneros coloniales, quincallería, ropas de vestir y maquinaria; en cambio la exportacion es de todos los sobrantes de la produccion del país, que son muchos.

—Y en cuanto á industria ¿ cómo está esto?

—Vds. deben haber oido hablar sin duda de los famosos paños de Guadalajara.

—Ya lo creo — contestó Sacanell; — en cuanto á eso, yo que precisamente tengo esa industria en Cataluña, recuerdo haber oido á mi difunto padre hablar muchas veces de sus tejidos y de su duracion.

—Miren Vds., verdaderamente los buenos paños de Guadalajara no empezaron á tejerse hasta la época de Carlos III, á quien tanto bueno debe España.

—Pues yo creí que esa industria era mas antigua.

—Sí, señor, muchísimo mas.

—Como V. dice...

—Desde tiempo inmemorial se han fabricado en Guadalajara paños ordinarios, habiéndose intentado varias veces mejorar sus condiciones. En tiempos del rey D. Felipe V, D. Pedro Astrug, que era el maestro de la Real fábrica, que ya tendrán ustedes ocasion de ver...

—¡ Cómo! ¿ existe la fábrica todavía?

—Sí, señor.

—¿ Y funciona?

—Sirve de Colegio y cuartel de ingenieros.

—¡ Ah!

—Y en esta exclamacion de los viajeros habia todo un mundo de pensamientos.

—Pues como les iba diciendo — prosiguió D. Cleto, — ese D. Pedro Astrug, á quien no faltaba inteligencia y que deseaba adelantar en su industria, hizo algunas piezas de paños finos que presentó al Monarca.

—É indudablemente el rey le prestaria su proteccion, porque Felipe V se preciaba de proteger la industria y todo cuanto contribuyera al adelanto y prosperidad de su país.

—Ciertamente; mas como las condiciones que entonces tenia la fábrica no eran á propósito para aquel perfeccionamiento en grande escala, pidióle el Rey un proyecto detallado á fin de resolver.

—Y como nuestro país, por desgracia, ha sido siempre el país de los proyectos, en tal se quedaria — dijo Pravia.

—Por entonces sí, mas no fue por culpa del Monarca, que deseaba que España no fuese tributaria de otros países en la industria.

—¿Pues de quién estaba la culpa?

—Del mismo fabricante que impuso tales condiciones para el establecimiento de los veinte telares que indicaba, que no podia hacerse sin grave perjuicio del Estado.

—Pero el Rey...

—No abandonó su idea, y finalmente encargó al cardenal Alberoni que estudiase detenidamente este asunto, y que hiciera cuanto estuviese de su parte para realizar su plan.

—A buena parte iba — dijo Azara.

—Precisamente por eso no pudo realizarse; los disturbios que por entonces ocurrieron y la caída del Cardenal, dejaron la cosa en tal estado.

—Y la fábrica continuaria adoleciendo de los mismos defectos que antes.

—Por algun tiempo sí, señor; pasó por distintas vicisitudes hasta que por fin, en el reinado de Carlos III, se fabricaron paños de tales condiciones, que por algun tiempo no fue nuestra nacion tributaria de ninguna otra.

—¡Oh! qué mengua para nuestro país — exclamó Sacanell, — que teniendo en nuestro suelo la primera materia, esas lanas tan estimadas, se las lleven al extranjero para devolvérselas despues manufacturadas.

—La época á que me refiero — prosigió D. Cleto, — fue magnífica para nuestra provincia; despues de dar salida á nuestros productos, y con grandes ventajas, se mantenian multitud de familias con esa industria; pero señores, este ramo como todos los que la industria abraza, no pueden sostenerse sino al amparo de una proteccion bien entendida, y como esa faltó despues, la fabricacion de paños fue languideciendo hasta que sucumbió.

—¿Y no queda nada en la provincia?

—A las renombradas fábricas de Guadalajara y Brihuega han sustituido telares de sargas de bayetas, y en algunos puntos de lienzos, de hilados de lana, y paren ustedes de contar.

—¡Qué triste es eso!

—Muy doloroso, sí, señores; cuando se evocan esos recuerdos del pasado y se ve que lo que parecia lógico en nuestra edad, dada la ley del progreso humano, es decir, que lo que ayer era como uno hoy debia ser como veinte, y se ve que en vez de eso lo que entonces era uno ahora es nada, se siente un disgusto, una desilusion inesplicable.

—Caramba, y lo que sabe este D. Cleto — exclamó D.^a Robustiana mientras nuestros amigos callaban impresionados por las frases del anciano. — Escuchándole se *queca* una con la boca abierta.

—Y respecto á las demás industrias ¿qué hay por aquí, D. Cleto?

—Fábricas de jabon, de cristal, de papel, de baldosas de alabastro y alfarerías de

vidriado comun. Hoy, señores, no queda aquí mas que la agricultura, y esa, porque como su principal agente está en el terreno, no se la ha podido destruir.

—Y tenemos tambien nuestros famosos bizcochos borrachos — dijo D.^a Robustiana.

—Y que son exquisitos — añadió Azara.

—Precisamente eso constituye una parte del comercio aquí. Á pesar de la adulteracion que de ellos se hace en Madrid, sigue siendo grande el despacho y la salida que tienen.

—¿Cómo está esta provincia de comunicaciones?

—Los caminos vecinales en lo general no muy bien; es verdad que ese es ya un mal endémico en España. Todas las provincias adolecen de lo mismo. Si en cada una hay dos ó tres en buen estado, la mayoría no lo están, y en esto se perjudican grandemente los pueblos.

—Cierto; sin buenos caminos vecinales, sin medios fáciles para el transporte de los productos de un pueblo á las estaciones de los ferrocarriles, ni es posible que estos puedan ganar, ni que aquellos reporten las ventajas que estas grandes vias de comunicacion debian producirles.

—Ahora tenemos aquí la via férrea que toca en varios puntos de la provincia, y la carretera general que se halla en bastante buen estado.

—Con que señores, creo que se ha *charlao* bastante y que ya es hora de cenar ¿no les *paee* á Vds.?

—Como V. quiera, D.^a Robustiana; sabe V. que estamos á sus órdenes.

—Mañana seguirán Vds. sus *custiones*, que con tanto menearla sin hueso, supongo que les habrá *desperta* el apetito.

—Sí, señora.

—Pues á la mesa.

Y nuestros amigos se dirigieron al comedor en compañía de la familia de la casa.

II.

Beneficencia.—Instrucción pública.—Costumbres.

Al dia siguiente, D. Cleto, consecuente con lo que habia quedado con nuestros viajeros la noche anterior, fue á buscarles.

—¡Caspita! D. Cleto — dijo Azara apenas le vió, — es V. el *non plus ultra* de las personas complacientes.

—Es un deber, y lo cumplo con entera satisfaccion.

—Pero le estamos molestando demasiado.

—Señores, nunca molesta aquello que complace.

—Con que ¿dónde nos va V. á llevar hoy?

—Si Vds. quieren, darémos una vuelta por la poblacion para que juzguen de su aspecto, y si tenemos tiempo verémos algun edificio.

—¿Encierra algunas notabilidades en monumentos?

—Muy escasas y de no gran mérito.

—En fin, verémos lo que haya—dijo Pravia.

—Y dígame V., D. Cleto, ¿cómo está la instruccion pública?

—Podiera estar bien; pero la escasez de recursos que hay, la porcion de meses que se deben de las asignaciones que disfrutaban los maestros, hacen que este importantísimo ramo se encuentre hoy en un abandono lamentable.

—Tambien es mal de que adolecen cási todas las provincias.

—Aquí desde 1840 se le dió gran impulso. Hasta esa época eran muy escasas las escuelas que habia, mas desde entonces se constituyó un Instituto de segunda enseñanza, la Escuela normal, la de párvulos, algunas de adultos y en general en la provincia abundan las escuelas de primeras letras.

—Vamos, no está mal.

—Ya le digo á V., no es de las provincias de primer orden en este ramo, pero tampoco es de las mas atrasadas; si las dotaciones se pagasen con puntualidad, estoy seguro que la instruccion adelantaria mucho y la Junta de instruccion pública procuraria establecer muchas escuelas en los puntos que carecen de ellas. ¿Pero qué ha de hacer esta respetable y celosa corporacion si le falta el principal elemento?

—Y tanta influencia como tiene ese ramo en las costumbres.

—Ya lo creo. Cuánto mas instruida sea una localidad, mas reducida es su estadística criminal. Ahora bien; si á un país cuyas costumbres son buenas en general, se le facilitan los medios para que se instruyan sus habitantes, ¡cuántas ventajas no se obtendrian, tanto bajo el punto de vista moral cuanto bajo el del adelanto material!

—Es cierto.

—Mire V., el carácter de estos naturales, sus costumbres y sus usos tienen muchos puntos de contacto con los de Aragon, pero sin ser tan fuerte el génio ni tan enérgico como el de estos.

—Es decir, sin ser tan testarudos ¿no es así?—dijo sonriéndose Sacanell.

—Precisamente, y ruego al Sr. Azara que no se ofenda por esto.

—Al contrario, yo soy el primero en conocer que nuestra terquedad es en determinados casos muy perjudicial.

—Pues bien; aquí en general los hijos del país son sóbrios, trabajadores y francos y hospitalarios. No les negaré á Vds. que la proverbial sencillez de los alcarreños haya desaparecido, esa es una consecuencia lógica de los repetidos chascos de que han sido víctimas, porque desgraciadamente, conforme está el mundo, hay muchos farsantes, mucha mala fe que acecha sin cesar al hombre crédulo y confiado.

—Es una verdad que por muy amarga que sea no deja de ser verdad.

—Pero á pesar de eso, son trabajadores, honrados, poco pendencieros y no muy amigos de crearse otras necesidades que aquellas que buenamente pueden sufragar.

—Esa, ya de por sí sola, es una buena cualidad, pues precisamente ese aumento de necesidades es origen de grandes males.

—Aquí hasta ahora no domina esa gran falta como en otros puntos; hay escepciones, pero felizmente no llegan hasta ahora á constituir regla general.

—Y el ramo de Beneficencia ¿en qué estado se encuentra?

—Regular, y nada mas que regular.

—¿Cómo?

—Las atenciones que pesan sobre la Diputacion provincial no permiten tampoco hacer cuanto se quisiera en este asunto, así es que la casa de Maternidad, creada en 1838, y á la cual está agregada la de Atienza, se resienten tambien de la escasez de recursos que reina en aquella corporacion. Hay un buen hospital civil, una casa de beneficencia, un asilo para transeuntes pobres y varios hospitales en Atienza, en Cifuentes, en Molina, Mondejar, Pastrana, Sigüenza y en otros pueblos de la provincia.

—Mientras estén bien organizados.

—Generalmente su organizacion es buena, y responden á su piadoso y benéfico objeto.

—Ya veremos los establecimientos de aquí.

—Cuando Vds. quieran.

—Pues vamos á la calle y aprovecharemos lo mejor que podamos nuestro tiempo.

III.

Situacion, confines y clima de Guadalajara.—Su aspecto interior.—El colegio de Ingenieros.

—Con que ya se va de *bureo*, ¿eh?—dijo D.^a Robustiana al ver á nuestros amigos que se disponian á marchar.

—Que hemos de hacer.

—No se olviden Vds. que hemos de ir un dia á comer al campo. Tenemos una casa de labor aquí cerca, y es menester que echemos una cana al aire.

—Cuando Vds. quieran.

—Ustedes son quien lo han de *icir*, que nosotros estamos dispuestos á *cualesquiera* hora.

—Corriente, cuando hayamos visto la poblacion irémos al campo.

Y tras de estas palabras los cuatro jóvenes, acompañados de D. Cleto, se lanzaron á la calle.

Guadalajara está situada al O. de la provincia á los 40° 37' de latitud N. y á los 0° 37' longitud E. del meridiano de Madrid. Su posicion en una suave pendiente en la orilla izquierda del rio Henares la pone á cubierto de todos los vientos.

Una cordillera completamente cubierta de viñas y olivos la dominan, y disfruta de un clima sumamente sano. Las enfermedades generales son, en la primavera y en el otoño, las fiebres intermitentes; y en el invierno, por efecto de los embates de los aires del Norte, no deja de haber algunas pulmonías y otras afecciones catarrales.

Por la parte del S. confina con Pastrana, por el O. con Tamajon y Alcalá de Henares, por el E. con Brihuega y por el N. con Tamajon.

—Segun veo—dijo Pravia despues que D. Cleto les liubo dado las explicaciones que acaban de escuchar nueéstrs lectores,—esta poblacion ha estado murada.

—Sí, señor; pero al ensancharse salvó el recinto y por eso ven Vds. esos pequeños restos que quizás daten del tiempo de los árabes, que es de cuando mas se conoce la historia de esta ciudad.

—¿Y sabe V. qué número de calles tiene?

—Creo que son unas cincuenta y tres ó cincuenta y cuatro con una buena plaza y varias plazuelas muy regulares.

—Observo que las calles están bien empedradas.

—Sí, señor, y las casas son de buena construccion tambien; aquí no se usa mas que la piedra y el ladrillo.

—Lo mismo que en mi país, repuso Sacanell.

—El aspecto general de la poblacion, como Vds. pueden juzgar, es agradable; las calles no son malas, y hay alguna animacion, relativamente á la que podrán Vds. observar en otras capitales de provincia.

—¿Qué número de habitantes tiene?

—Habrá unos mil trescientos vecinos ó sean unas cinco mil doscientas almas. La poblacion ha aumentado, segun los censos que he tenido ocasion de ver, y en toda la provincia el aumento es mas considerable todavía. El Colegio de ingenieros le presta animacion y vida, y ya ven Vds. que hay algunos cafés, tiendas bastante buenas y regularmente surtidas.

—Es verdad.

—Precisamente pasamos por el cuartel y Colegio de ingenieros; ¿quieren Vds. visitarle ahora?

—Vamos.

D. Cleto dió los pasos necesarios para que se les permitiese pasar, y momentos despues nuestros viajeros penetraban en él.

Segun hemos tenido ocasion de escuchar al mismo D. Cleto, el actual cuartel y academia no fueron contruidos para este objeto, sino que se aprovechó el antiguo edificio construido en el reinado de Felipe V para fábrica de paños.

La elaboracion cesó definitivamente en el año 1820 y el edificio quedó abandonado en términos que bien pronto empezó á amenazar ruina.

En el año 1832 se le cedió por el Estado al cuerpo de Ingenieros, el cual hizo obras de gran consideracion en él, transformándole en tales términos, que puede competir dignamente con cualquier otro establecimiento de su clase.

La fachada, que mide una extension de ciento veinte varas, pertenece tanto á la academia quanto al cuartel, viéndose todo el piso bajo con hermosas ventanas cubiertas con reja de hierro, en el principal un balconaje sencillo y elegante y ventanas cuadradas en los otros superiores.

En el centro del frontispicio se eleva una torre octógona de tres cuerpos. El primero

es macizo y contiene el reloj, y los otros dos están formados por columnas de orden dórico, terminando en una media naranja.

Sobre la puerta principal hay un escudo con las armas de España, y un gran letrero que indica el objeto para qué está destinado el edificio, y sobre las otras dos puertas que tiene á los lados existen otros dos trofeos.

Una de estas da ingreso á la Academia y la otra al cuartel.

Nuestros amigos apenas estuvieron dentro preguntaron á su complaciente cicerone :

—¿Dónde vamos primero?

—Entraremos en la sala de dibujo, que como verán Vds., es capaz para contener ciento cincuenta alumnos.

Efectivamente las palabras de D. Cleto eran verdad.

La sala de dibujo, lo mismo que la de física y química, y las demás necesarias para los estudios del cuerpo, el Museo, la biblioteca, el gabinete topográfico y el gimnasio, son espaciosas, cómodas, perfectamente ventiladas y dotadas de cuanto es necesario para los estudios.

Además de esto, los talleres de carpintería, herrería y carretería también son muy notables.

El pabellon del ingeniero general consta de buenas y espaciosas habitaciones, formando el complemento de la Academia una magnífica sala que sirve para los exámenes, buenos patios y un jardín con dos fuentes.

El cuartel que, como ya hemos dicho, se encuentra contiguo á la Academia, puede contener cómodamente dos batallones. Las cuadras son espaciosas y ventiladas; tiene su buen cuerpo de guardia, un gran patio donde están los talleres de los armeros, cocinas económicas hermosas y ventiladas, buena huerta y un gran espacio cercado que sirve para campo de maniobras.

También posteriormente se cedió al indicado cuerpo el convento de San Francisco, del cual oportunamente nos ocuparemos al tratar de los templos.

—¿Sabe V. que deben haber costado un dineral las obras de reparacion de este edificio para ponerlo en el estado en que se encuentra?

—Pasa de 2.000,000 de reales, segun he podido entender.

—Y está perfectamente montado—dijo Pravia al par que le abandonaba.

—Ya se lo dije al entrar; aquí se encuentra todo lo necesario para poner este establecimiento al igual de los mejores de su clase.

—Ya es una gran ventaja para Guadalajara poscerle en su seno.

—Tanto, que si por una casualidad le trasladasen á otra parte, decaeria de una manera notabilísima esta poblacion.

—Ya lo creo.

—Merced á él todos los oficios, todas las industrias existentes pueden salir adelante; mañana que con él les faltara el consumo, no podria menos de sucumbir.

—¿Y ahora dónde vamos?

—Donde Vds. quieran. A mí me es indiferente.

—Usted que conoce la poblacion mejor que nosotros; V., bajo cuya direccion nos

hemos puesto y á quien debemos tan señaladas muestras de deferencia, es quien debe conducirnos donde mejor le plazca.

—Corriente, en ese caso irémos al hospital, si les parece bien.

—Vamos allá.

IV.

El Hospital.—La casa de Maternidad.

—¿Está muy léjos de aquí el hospital?—preguntó Sacanell á D. Cleto.

—No, señor, precisamente está muy cerca del cuartel, á la entrada de la ciudad por la carretera de Madrid.

—¿El edificio es construido á propósito?

—En su fundacion, sí, señor, pero posteriormente se le trasladó al exconvento de monjas Jerónimas que es donde existe en la actualidad.

—¿Y bajo qué advocacion está?

—Bajo la de Nuestra Señora de las Misericordias.

—¿La fundacion fue de particulares ó de algun monarca?

—No señor, le fundó en 1375 D.^a María Lopez, mas posteriormente se le agregaron otros que se denominaban del Lecho, de Santa Ana y Concepcion, y se puso á cargo de los hermanos hospitalarios de San Juan de Dios en mayo de 1631.

—¿Continuó así mucho tiempo?

—Hasta la extincion de los regulares en 1836, en cuya época se encargó de él la Junta de Beneficencia.

—Supongo que interiormente estará...

—Ahora mismo podrán Vds. juzgar, porque ya hemos llegado.

Efectivamente, conforme hablaban habíanse ido aproximando al establecimiento, en el cual penetraron previo el permiso que demandó D. Cleto, y que fue otorgado inmediatamente.

Nada de suntuoso ni que llame la atencion se encuentra en aquel interior.

Sí, se advierte desde luego el orden, el buen arreglo, la acertada direccion que en él existen. Bien aprovechado el terreno, todos los departamentos reúnen las condiciones necesarias para la comodidad de los enfermos y de las dependencias. Es capaz para unos trescientos, y bajo ese cálculo está hecha la cocina económica que es un trabajo digno de elogio.

Esta obra, que no podemos menos de calificar de magnífica, fue construida por el maestro herrero Ramon Fernandez, bajo la direccion del coronel de ingenieros D. Antonio Sanchez Osorio. Su economía es grande y las ventajas que merced á su sistema se obtienen, de gran consideracion.

Las dependencias están en relacion con el número de estancias, y segun cálculo pueden existir y permiten que la asistencia sea la suficiente sin que el servicio se pueda resentir.

—Y en este establecimiento, —preguntó Pravia despues que le hubieron recorrido minuciosamente, —¿no entran mas que los enfermos de la poblacion?

—No, señor, tambien se da asistencia á los militares, á los cuales asisten los médicos del cuerpo de Ingenieros para lo cual tienen asignada una cantidad por sus estancias.

—¿De modo que no hay hospital militar?

—No, puesto que este compensa su falta.

—Es verdad.

—Es suficiente para las necesidades de la poblacion. Ahora si Vds. quieren irémos á la casa de Maternidad.

—Vamos allá, y empleemos la mañana en los establecimientos de Beneficencia.

—Y dígame, D. Cleto, —dijo Castro, —hay algunos otros establecimientos de esta clase en la provincia, segun V. nos ha dicho. ¿Cómo podríamos adquirir algunas noticias respecto á ellos?

—Muy sencillamente; yo, que conozco mi provincia como el primero, y perdóneme Vds. este exceso de amor propio, un dia les referiré todas las particularidades de cada uno de sus pueblos, y me haré cargo de la importancia que tenga, ó si Vds. quieren mejor ir á visitarlos, tendré una verdadera satisfaccion en acompañarles.

—Usted nos indicará si alguno de sus puntos merece ser visitado, y marcharémos á él. Ya sabe V. cuál es nuestro objeto.

—Si Vds. quieren irémos á los baños de Trillo y á los de la Isabela, y en caso á Brihuega.

—Donde V. diga.

—Vaya, ahora veamos la casa de Maternidad, puesto que ya hemos llegado á ella. El edificio en cuestion fue creado en 1828 por la Diputacion provincial, y está sostenido por ella. La Junta de Beneficencia ha trabajado extraordinariamente por mejorarla, y lo ha conseguido en lo posible, atendido el estado de los fondos de que podia disponer.

Consta de dos departamentos; uno para las amas que habitan en el mismo local y otro para las parturientas que se acogen á este benéfico asilo.

Todas las criaturas se lactan fuera del establecimiento, bien en los pueblos inmediatos, bien en la misma capital.

Segun ya en otro lugar dijimos, á esta casa está agregada la de Atienza, en virtud de orden de 22 de octubre de 1846, y no podemos menos de tributar elogios á las personas encargadas de tan piadoso asilo.

—¿No existe ninguna otra asociacion benéfica en esta ciudad?—preguntó Castro despues que salieron de la Inclusa.

—En 1835 se fundó una Asociacion de beneficencia domiciliaria para asistir a los pobres enfermos en sus mismas casas.

—Sí, existen á veces familias que tienen un horror instintivo al hospital, y que prefieren pasar privaciones y hasta morir faltas de asistencia á ingresar en aquellos establecimientos.

—A atenuar esta falta respondía el pensamiento de la indicada Asociación, y ha dado muy buenos resultados; mereciendo siempre bien de la población y de todas las personas humanitarias, los que concibieron y realizaron tan digno pensamiento.

—Digno de loa es.

—También en el convento que fue de Dominicos se creó un asilo de mendicidad para recoger los pobres de solemnidad y facilitarles trabajo.

—De modo que en este ramo ¿ya no tenemos nada que ver?

—No, señor.

—En ese caso irémos á casa á comer, pues no es prudente hagamos esperar á la buena familia que tanto nos favorece.

—¡Oh!—exclamó D. Cleto,—tienen un corazón de oro tanto el marido como la mujer. La corteza es ruda, pero el fondo es de lo que desgraciadamente hay poco. Son verdaderos alcarreños, y si vieran Vds. cuántos chascos han llevado...

—Lo creo, porque precisamente tal como la sociedad está constituida hoy, el ser así es una fatalidad.

Y hablando de este modo y tributando merecidos elogios á Pascual y á su esposa, nuestros amigos se dirigieron hácia la casa que habitaban.

V.

Explicaciones de amigos.

Inútil es que tratemos de pintar la alegría con que Castro emprendió el camino hácia la casa en que se albergaba.

La verdad era que en el corazón del andaluz habían hecho mella los encantos de la alcarreña.

Castro, acostumbrado á los fáciles triunfos adquiridos en la corte ó en las poblaciones que había visitado, acostumbrado á frecuentar cierta clase de sociedad, encontraba un encanto indefinible en la sencillez, en la naturalidad y en la franqueza de la familia en cuya casa estaba, y la timidez y la belleza de María le seducían extremadamente.

La jóven por su parte también estaba visiblemente preocupada. La comparación que hacía entre Eusebio y Castro fácil es de comprender que en nada favorecía al primero.

El andaluz la hablaba en un lenguaje distinto del que ella escuchara hasta entonces, era objeto de más delicadas atenciones, y el viajero reunía además de sus dotes personales todas las ventajas de la buena educación y del trato social.

Así era que gustaba de hablar con él; que sin poderlo remediar, sus ojos buscaban los del jóven, y se sentía arrastrada hácia él por una simpatía irresistible.

Por lo tanto, bien puede comprenderse que Eusebio tenía motivos muy sobrados para maldecir el encuentro en el tren, y para darse á todos los diablos.

Porque él mismo comprendia que Castro le superaba en todo, en riquezas, en educacion, en figura, y quizás hasta en sentimientos.

Habia dirigido varias veces la palabra durante aquella mañana á la jóven, aprovechándose de la ausencia de nuestros amigos, y esta le habia contestado ó con monosílabos ó de un modo poco satisfactorio.

Así era que estaba desesperado.

En cambio apenas entró Castro los ojos de la jóven se fijaron en él con una expresion que le hizo estremecer de alegría.

—Vamos, ¿qué tal? se han visto mucho cosas?—preguntó D.^a Robustiana.

—Sí, señora.

—¿Y qué les parece á Vds. esto?

—Bastante bien.

—¿Verdad V. que sí? *Paa* ser una ciudad de provincia es muy *rigular*.

—Un siglo me ha parecido el tiempo que he estado léjos de V.,—decia al mismo tiempo Castro á María Antonia, que estaba cosiendo delante de un balcon.

—Mire V., señor de Castro,—repuso la jóven con voz trémula,—yo suplico á V. que no me diga esas palabras por pura galantería. Bien sé que no soy mas que una pobre muchacha nacida y criada en un pueblo, y que mi ausencia no puede ser echada de menos por un caballero como V., acostumbrado á tratar con las elegantes señoritas de la corte.

—Pues está V. en un error. La ausencia de las señoritas de la corte no me preocupa nada absolutamente, mientras que estoy seguro que la de V. me ha de proporcionar mas de un disgusto.

—No tanto.

—Su madre dice, que aquí como aquí y en la corte como en la corte, y por lo tanto la hablo con franqueza; todo cuanto la he dicho es sincero y no sé de qué manera se lo podria demostrar.

—Si yo no se lo exijo tampoco.

—Puede V. estar segura, María Antonia, que lo que hoy siento al lado suyo no lo he sentido jamás. Un sentimiento nuevo se agita en mi corazon, y este sentimiento pertenece á V. sola, puesto que V. solamente le hizo brotar.

—Á cuantas habrá V. dicho lo mismo,—murmuró débilmente la jóven.

—Sí, señora, se lo confieso, ¿por qué con una falsa hipocresía habia de decirle que solo á V. he hablado de amor? Lo he hecho con cien mujeres distintas, pero del modo que á V. lo hago, y por efecto de una sensacion verdadera y tal vez indestructible, á V. sola.

—¡Ola! *paee* que la conversacion es interesante,—dijo en aquel momento Eusebio acercándose á los jóvenes.

—Tan interesante—repuso Castro amostazado,—que no requiere testigos importunos.

—Con que yo soy importuno ¿eh?

—Sí, Eusebio, muy importuno,—repuso María Antonia adelantándose á contes-

tar.—Debieras comprender que cuando se habla en voz baja, no es decente mezclarse de ese modo en la conversacion.

—Pues esto solo me faltaba.

—Y te falta algo mas que te diré luego cuando estemos solos.



—*Too* esto pasa desde que han *venio* estos señoritos de Madrid.

—No tenga V. cuidado —dijo Castro con acento ligeramente irónico,—ya nos irémos pronto.

—¡Ojalá, y fuese ahora mismo!

—¿Cómo es eso?—preguntó D.^a Robustiana que se habia ido aproximando al grupo.—¿Qué *quie icir* ahora mismo?

—Nada, señora, nada—se apresuró á contestar el andaluz,—hablábamos de cosas indiferentes.

—*Paa* el señor podrá ser *too* lo indiferente que quiera —dijo Eusebio que no comprendia toda la delicadeza que habia en las frases del jóven,—pero para este cura que está tragando mas quina, desde ayer, que hay en *toas* las boticas, no es lo mismo.

—Sabes lo que te digo, Eusebio,—repuso D.^a Robustiana con voz no muy tranquilizadora,—que tú le estás buscando tres piés al gato y él tiene cuatro, con que así sé muy *pruente* y tengamos la fiesta en paz.

—Es que yo...

—Tú eres un descortés y un mal *educao* y... en fin, yo hablaré esta noche con tu tío que es mas *presona* que tú.

PIO IX.

HISTORIA DOCUMENTADA DE SU VIDA Y DE LOS VEINTE Y CINCO PRIMEROS AÑOS DE SU GLORIOSO PONTIFICADO, CON UN RAZONADO JUICIO DE LOS ACONTECIMIENTOS RELIGIOSOS, POLÍTICOS Y SOCIALES DE LA ÉPOCA, RELACIONADOS CON EL CATALICISMO, Y UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS TRES SITUACIONES DEL MUNDO, CORRESPONDIENTES AL NACIMIENTO DE ESTE GRAN PONTÍFICE, Á SU ELEVACION Á LA SEDE ROMANA Y Á LA INVASION DE LA CAPITAL DE LA CRISTIANDAD.—OBRA ESCRITA POR LOS REVERENDOS D. EDUARDO MARÍA VILARRASA. CURA PROPIO DE LA PARROQUIA DE LA CONCEPCION Y ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA EN BARCELONA, Y D. EMILIO MORENO CERBADA, DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA: AMBOS EXAMINADORES SINODALES DE VARIAS DIÓCESIS, Y AUTORES DE ALGUNAS OBRAS RELIGIOSAS Y CIENTÍFICAS.—ESPLÉNDIDA EDICION ILUSTRADA CON PRECIOSAS LÁMINAS GRABADAS SOBRE BOJ, REPRESENTANDO LOS ASUNTOS TRATADOS EN LA OBRA.

La obra que ofrecemos al ilustrado publico español no es solo la historia de un hombre, ni la de un reino; la vida de Pio IX abarca uno de los periodos mas fecundos que relatan los anales del género humano. Agitada su cuna por el oleaje de la revolucion francesa, que imprimió sello y carácter á las revoluciones sucesivas, el nacimiento de nuestro gran Pontífice coincidió con la eflorescencia de una multitud de hombres que debian alcanzar celebridad deplorable unos, otros honrosísima; las vicisitudes que la Iglesia sufrió á consecuencia de la radical conmocion que á últimos del siglo sintieron los pueblos, ya en orden á las doctrinas, ya en orden á la política, dió naturalmente extraordinaria importancia á defensores y adversarios de la causa católica, en las escuelas y en los gabinetes. Las notabilidades suscitadas por la restauracion religiosa se enlazan con la primera juventud de nuestro Pontífice, como se relacionan con su nacimiento y niñez los colosos engendrados por la revolucion enciclopédica.

Elevado, en edad relativamente juvenil, á la mas alta dignidad de la tierra, Pio IX, clave sagrada del magnifico edificio de la civilizacion cristiana, ha tenido á su sombra las eminencias sociales, y la acertada manera como ha aplicado las altísimas máximas de la moral católica á la marcha de la sociedad fiel le constituye lumbrera siempre fulgurante de los inteligentes dóciles á la palabra de Dios.

Regulador de las soberanías, protector de los pueblos, fomentador del progreso verdad, Pio IX está intimamente relacionado con todos los grandes sucesos y con todos los eminentes personajes religiosos y políticos de nuestra época.

Escribir la historia de su vida y de los veinte y cinco primeros años de su pontificado es escribir las evoluciones sociales acontecidas desde el destronamiento de Luis XVI hasta las tremendas catástrofes de que es hoy el mundo funesto teatro.

Esto es lo que se han propuesto hacer los autores de esta obra, cuyo primer tomo ha merecido la mejor acogida por todas las personas amantes de la historia y de la bella literatura. Esperamos que el segundo y último, que ha de abrazar los principales hechos del gran pontífice Pio IX, y los importantes acontecimientos políticos y religiosos de estos últimos tiempos, no desmerecerá en nada del anterior.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra sale por entregas de 16 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y esmerada impresion; adornada con láminas sueltas, al precio de

UN REAL LA ENTREGA EN TODA ESPAÑA.

Atendido á que ha terminado la publicacion del tomo primero y han visto la luz algunas entregas del segundo, los señores que deseen adquirir la obra, pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó mas segun su voluntad, siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial.

Puntos de suscripcion.

En Barcelona en casa de su Editor, el Heredero de D. Pablo Riera, calle de Robador, número 24 y 26, librería, y en todas las demás, y centros de suscripcion.

Fuera de Barcelona en casa de todos los Corresponsales de esta casa, atendiéndose igualmente las que avise cualquier otro particular aunque no sea corresponsal, mientras ofrezca garantía. Los señores suscriptores que deseen entenderse directamente con esta casa, pueden enviar el importe del número de entregas que gusten en *Sellos de franqueo*, *Libranzas del Giro mútuo*, ú otro medio, y les serán remitidas con toda puntualidad.